

Cómo prevenir la Rino

De todas las enfermedades víricas que amenazan al caballo, la producida por el agente de la Rinoneumonitis es la más frecuente. Analizamos cuáles son sus acciones más devastadoras y los métodos de lucha para prevenirla

En este artículo vamos a describir las acciones para minimizar el desarrollo de epidemias mediante prácticas de aislamiento, cuarentena y desinfección. La meta de las medidas de control es parar el desarrollo de la infección por herpesvirus (EHV1) en el grupo de caballos afectados. Éste es un tema de actualidad, pues en algunas explotaciones en el sur de España se han detectado casos que han salido positivos en análisis clínicos.

De todas las enfermedades víricas de los caballos, las producidas por el herpesvirus (EHV1) de la rinoneumonitis es la más frecuente. Las manifestaciones más devastadoras de la infección son brotes de abortos, mortalidad perinatal en los potros o síntomas

nerviosos. Estas tres formas clínicas pueden causar epidemias y producen grandes pérdidas económicas. El riesgo de brotes de herpesvirus en un grupo de caballos nuevos es alto, pues se trata de una enfermedad muy contagiosa, la epidemia avanza rápidamente y se pueden esperar un gran número de casos clínicos.

Medidas de control

Las prioridades de manejo de un brote de EHV1 en un grupo de caballos se pueden clasificar principalmente en tres, que vamos a pasar a desarrollar: establecer un diagnóstico temprano, prevenir la diseminación del virus desde los caballos infectados inicialmente a otros miembros del grupo y proporcionar un tratamiento adecuado.

El riesgo de brotes de herpesvirus en un grupo de caballos nuevos es alto, pues se trata de una enfermedad muy contagiosa



Diagnóstico temprano

Los brotes por EHV1 evolucionan rápidamente y requieren una intervención inmediata. Es importante la rápida actuación del veterinario para tratar de identificar, en el laboratorio, el agente causal del brote. El éxito de todas las medidas emprendidas es mayor cuanto antes se inicie la intervención. En animales afectados, su veterinario tomará muestras de las secreciones nasales y de sangre. Ambas muestras deberán recogerse lo antes posible y ser transportadas inmediatamente al laboratorio en frío. Si el animal ya ha muerto, se tomarán muestras de tejidos (pulmón, hígado, bazo en fetos abortados o de cerebro en casos neurológicos) para tratar de aislar el virus.

Prevención de la transmisión

Los caballos infectados, incluyendo los fetos abortados, son la fuente primaria de contagio. Los fetos abortados deben ser sellados en bolsas de plástico y ser transportados al laboratorio para evitar la contaminación del medio ambiente por el virus. En una sospecha de brote de EHV1, las hembras que abortan, los neonatos enfermos y todos los caballos que presenten fiebre, descarga nasal o anomalías en la marcha deben ser aislados. Asimismo, es importante contener la infección mediante barreras físicas y sanitarias. Un espacio libre suficiente debe rodear la zona de aislamiento. El objetivo de construir un espacio sanitario alrededor de los animales afectados mantenidos en aislamiento, se consigue mediante desinfectantes químicos que inactivan el virus en el exterior: manos, zapatos, comederos y bebede-

ros, camas e instrumental veterinario. Tras un aborto por EHV1, la cama debe ser desinfectada y eliminada, el establo limpiado y desinfectado y los genitales externos de la yegua limpiados fuertemente antes de llevarla al aislamiento.

El personal debe vestir ropa protectora externa, guantes de látex y zapatos que se puedan desinfectar por inmersión. Todo ello debe eliminarse cuando se salga del área de aislamiento. Los lavados frecuentes de manos y los baños desinfectantes de botas son muy útiles. Lo ideal es que el personal que maneja caballos en aislamiento, sea asignado a este grupo sólo. Deben controlarse los movimientos innecesarios de personal al lugar de aislamiento.

Todos los caballos que tengan contacto físico con los animales clínicamente afectados, deben ser considerados como expuestos al virus y por tanto aislados en sus respectivos establos o prados bajo cuarentena.

La relocalización de los caballos durante un brote, crea un gran riesgo de infección entre caballos de diferentes grupos. Debe haber una observación diaria de los caballos en cuarentena para determinar signos de infección por EHV1 (fiebre, descarga nasal, incoordinación, abortos...) y se deben aislar inmediatamente los casos sospechosos. Si el número inicial de caballos en contacto es elevado y las condiciones lo permiten, debe realizarse la subdivisión en grupos pequeños, físicamente aislados, para reducir el número de casos de infección. Las yeguas deben estar en cuarentena hasta que la epidemia se encuentre bajo control. La cubrición de yeguas abortadas por EHV1 debe retrasarse al segundo ciclo.

Los brotes de rino evolucionan rápidamente y requieren intervención inmediata. Es importante la rápida actuación del veterinario para tratar de identificar el agente causal del brote





Veterinaria

El personal debe vestir ropa protectora externa, guantes de látex y zapatos que se puedan desinfectar por inmersión. Todo ello debe eliminarse cuando se salga del área de aislamiento



Minimizar el número de contagios

Se debe restringir el transporte tanto desde dentro como desde fuera del lugar donde haya un brote. Se aconseja vacunar adecuadamente a todo el efectivo ganadero, tanto a las yeguas como a los sementales y potros. Vacunar y revacunar al mes o bien aplicar una dosis de recuerdo a aquellos previamente vacunados, para conseguir un cordón inmune alrededor del foco de infección, que ayude a reducir el número de caballos susceptibles a la enfermedad clínica, así como a reducir la duración de la descarga nasal de virus. Existen vacunas con el EHV1 sólo o junto a la influenza (gripe equina). Su veterinario le aconsejará el programa vacunal más adecuado. Debido a que la inmunización puede aumentar la exacerbación de la gravedad de los síntomas neurológicos, la revacunación no está recomendada en los caballos afectados por síntomas nerviosos.

Tratamiento

Se deben utilizar los medicamentos más adecuados: antipiréticos, antiinflamatorios, fluidoterapia y electrolitos en los caballos con inapetencia, antibióticos para controlar las infecciones secundarias...

Eliminar la cuarentena

Un brote de EHV1 se puede considerar finalizado cuando tras 21 días (3 veces el periodo de incubación: $3 \times 7 = 21$) no se ha manifestado ningún nuevo caso. En el caso de brotes de abortos, las hembras preñadas deben mantenerse aisladas hasta que paran.

No hay datos que indiquen que caballos recuperados de la infección de la forma nerviosa supongan riesgo alguno para los demás animales.

Desinfección final

Se deben desinfectar las superficies mediante agua y detergentes así como agentes químicos fenólicos o con yodo. Hay que limpiar y desinfectar establos, pasillos, camas, aperos, comederos y bebederos, instrumental, utensilios y vehículos de transporte.

La inactivación del EHV1 en el ambiente puede ocurrir también de forma natural con el paso del tiempo. La viabilidad del virus en el medio exterior es suficientemente transitoria, de forma que en un periodo de 21 días sin la presencia de otros caballos, el lugar se puede considerar sin peligro para la repoblación de caballos sin riesgo de infección.

Referencias

G.P. Allen. Department of Veterinary Science, M.H. Gluck Equine Research Center, University of Kentucky, Lexington, 40546-0099, USA. Equine vet. Educ. (2002) 14 (3) 136-142.

Texto: Ana MORCATE
y Esther GUTIÉRREZ (Laboratorios MERIAL)
Fotos: Alberto NEVADO

Manejo tras la epidemia

- ELIMINAR LA CUARENTENA
- SEPARAR LOS ANIMALES AFECTADOS
- DESCONTAMINACIÓN FINAL
- PREVENIR LAS RECURRENCIAS DE EPIDEMIA